GAZETA DE MADRID

DEL LUNES 15 DE MAYO DE 1809.

DINAMARCA.

Copenhague 15 de abril.

Anteayer llegó aqui otra vez de Suecia el señor conde de Loevenhielm, y hoi ha continuado su camino para Paris.

S. M. el Emperador de Rusia no ha ratificado todavía el armisticio que el general Knorring, comandante en gefe del exército ruso en Finlandia, ajustó con los suecos. Pero el señor de Alopeus ha sido enviado á Estockolmo para tratar de las condiciones preliminares de este armisticio.

El 12 de este mes han pasado el Sund los navíos de guerra ingleses el *Wanguard*, de 74 cañones, y el *Stateli*, de 68, á las órdenes del contra-almirante Bertie. Actualmente estan anclados delante de la rada de Landscrona. Anteayer enviaron un parlamentario á Elseneur para tratar, segun se cree, del cange de prisioneros. — Tres fragatas inglesas cruzan cerca de Stevens, y hoi se dice que han llegado al Belt otros buques de guerra ingleses. — El vice-almirante Hood ha arribado tambien á Gotenburgo con una division de la escuadra inglesa destinada para el Báltico.

Del dia 17. La Reina viuda de Suecia tiene permiso de visitar al Rei su hijo, el qual se dice que está ya mas tranquilo que al principio de su arresto.

Se dice que ha salido de Inglaterra una expedicion para Arcangelo, con el objeto de destruir muchos buques de guerra que estan todavia en los astilleros de aquel puerto.

Las últimas cartas de Lóndres hablan de cierta desavenencia entre el almirante Hervei y el almirante lord Gambier, que manda la escuadra del canal. Habiéndose ofrecido el almirante Hervei á servir voluntariamente en una expedicion, lord Gambier respondió que no tenia necesidad de semejantes voluntarios. El almirante Hervei manifestó su disgusto en términos mui fuertes é insultantes; y se tomó la licencia de llamar á lord Gambier jesuita, metodista y cantor de salmos; esto en presencia del capitan Bedford, que manda la *Caledonia*. Este preguntó al almirante Hervei si queria que se le diese esta respuesta al comandante en gefe; y el almirante Hervei en el arrebato de su cólera respondió que sí. El resultado ha sido convocar un consejo de guerra para juzgar la conducta del almirante Hervei.

AUSTRIA.

Viena 15 de abril.

Se ha confirmado la noticia de que los servios habian roto toda comunicacion con nosotros, y que hacen movimientos que indican bastante su proyecto de pasar el Danubio para atacar la Hungría. Czerni-Jorge ha recibido del senado poderes amplios para aumentar el exército servio hasta 100$ hombres.

SUIZA.

Zurich 18 de abril.

Escriben de Coira que algunas tropas ligeras austriacas se han presentado por poco tiempo por la parte de Feldkirk en el Tirol. Parece que el archiduque Juan tenia el proyecto de hacer una invasion en aquella provincia; pero le han llamado la atencion las ventajas conseguidas por el exército frances en Italia.

Se sabe que S. M. el Rei de Wurtemberg, en contestacion á las últimas proposiciones del landamman, acaba de renovarle el deseo que tiene de ajustar un tratado de comercio con la Suiza, pero sin intervencion de los demas estados vecinos de la Alemania.

Paris 3 de mayo.

En celebridad de las victorias conseguidas sobre las tropas austriacas, será *gratis* la entrada el sábado próximo 6 del corriente en todos los teatros de esta capital.

Continuacion de los documentos de oficio que acompañan á la relacion del ministro de Relaciones exteriores Mr. Champagni. (Véanse las gazetas números 130, 131 y 132.)

NUMERO 6.°

Carta del Sr. conde de Champagni al Sr. conde de Metternich.

Burdeos 30 de julio de 1808. Señor embaxador: he recibido vuestra carta de 22 del corriente, y, aunque meramente confidencial, he creido no ir contra la intencion de V. E., mostrándola á S. M. el Emperador. S. M. me ha parecido bastante satisfecho para figurarme que se inclinaria á revocar algunas de las providencias defensivas, como por exemplo, el armamento de las plazas de la Silesia que acababa de mandar. Pero es preciso decíroslo sin rebozo, al tiempo mismo que la carta surtia este efecto bueno, las cartas recibidas á la sazon de Munich, y en especial las de Dresde, producian una impresion harto diferente. Y lo que en ellas se dice de vuestros armamentos no era lo que mas chocaba, sino las particularidades que refieren acerca de la direccion que en los estados austriacos se da á los ánimos y á la opinion pública. En los baños de Toeplitz, de Carlsbad y de Egra no se respira mas que el deseo de la guerra, y se figuran que esta es la ocasion oportuna para que el Austria la empiece con buen éxîto. Alli se dice que los paisanos españoles se han vuelto fanáticos por el influxo de los clérigos, y han destruido ya todo el exército frances en España; que el que hai en Alemanîa apenas llegará á 100D hombres; que el de Italia es insuficiente para reprimir la nueva insurreccion que se está disponiendo en Calabria, y para sosegar las turbulencias que se supone haber en Dalmacia y en las islas Jónicas.

Con unas patrañas semejantes á estas fue arrastrada la Prusia en el año pasado á una resolucion tan funesta para aquella monarquía, como es notorio. Los agentes de la Inglaterra, que la precipitaron en su total ruina, se afanan ahora para hacer lo mismo con el Austria; la comprometen á que tome unas providencias cuyas resultas no se han meditado de antemano; influyen para que prepare armamentos dispendiosos, cuyos gastos la abrumarán y la conducirán á la guerra por la desconfianza que excitan fuera del Austria, y por la fermentacion que causan dentro. Hablan al pueblo de los peligros á que dicen que está expuesto; le llaman á defender la patria; le hacen ponerse en movimiento, y mui luego serán todos arrastrados por este movimiento que le han dado. Los sugetos mas cuerdos de la monarquía no podrán entonces resistir á este torrente. El grito de guerra, lanzado imprudentemente, no habrá resonado en balde dentro y fuera del Austria. ¿Quiere V. E. una prueba de este efecto? La tiene en lo que acaba de suceder en Trieste; se ha visto la nueva milicia de aquella ciudad correr por las calles, insultando los viageros franceses é italianos aun dentro de las casas, reuniéndose en número de 1500 hombres, cercar la casa del cónsul frances, insultarlo con dicharachos injuriosos, renovando de este modo la escena del general Bernadotte en Viena. Al mismo tiempo se ha visto la policía de aquella ciudad, que yo supongo débil y no mal intencionada, quedarse sin hacer nada; y luego ha querido disminuir los agravios y perjuicios, que no ha reprimido en vez de castigarlos como debiera. Vea V. E. el modo de ir caminando hácia la guerra sin quererlo. ¿Quiere V. E. otra prueba? Dos correos franceses, que iban con pliegos á Dalmacia, han sido arrestados, y les han cogido los pliegos. El Emperador atribuye este acto de violencia á la fermentacion popular causada por las nuevas providencias del gobierno.

Es indudable, señor embaxador, que el Austria tiene derecho á efectuar en su ramo militar todas quantas modificaciones juzgue necesarias; pero ¿se han efectuado jamas estas mudanzas en tiempo de paz y con tal precipitacion? ¿Exîgir en el mes de abril que todo esté concluido antes del primer dia de julio, como si para esta época se hubiese declarado ya la guerra? ¿Poner en un momento 400D hombres en pie sin contar los refuerzos del exército activo, armarlos, adiestrarlos, presentarles el peligro como inminente, y por lo mismo la guerra como inevitable? Todo esto lo vemos; ¿y el Austria no tiene proyecto ninguno? Es cierto, señor embaxador, que tras este sacudimiento dado á la opinion pública, y la fermentacion que debé producir, si no se acude con otras providencias diametralmente opuestas, la guerra será inevitable, y se verificará contra el deseo de los dos Emperadores, de sus ministros, y de las personas mas sensatas de ambos paises.

V. E. me habla de los recelos que han infundido los campamentos formados en los pueblos ocupados por las tropas francesas. Pero ¿quién ignora que esta es la costumbre de los exércitos franceses fuera del imperio, y que en ciertos parages de la Italia estan todo el año acampados? Y no hai duda que el Emperador hubiera mandado levantar esos campamentos á saber que

podian ser causa de inquietud. Pero observe V. E. el modo de portarse del Emperador. ¿No ha desprovisto de todo las plazas de la Silesia? ¿No las ha dexado enteramente desguarnecidas, sin un cañon, sin un grano siquiera de trigo? ¿No ha restituido la plaza de Braunau? Pues ninguna de estas cosas hubiera hecho si hubiese llevado miras hostiles contra el Austria. V. E. me habla de dichos y expresiones de nuestros militares; ¿y qué significa todo esto? ¿No hacen lo mismo los militares en todas partes? ¿No es cierto que todos ellos se creen obligados por honor á desear que haya guerra, y siempre parece que la esperan, precisamente porque la desean?

Si el Austria ha concebido temores, ¿cómo es que no lo ha hecho saber? V. E. no me ha dicho nunca cosa alguna sobre este punto, y en Viena tampoco se ha dicho nada de ello al general Andreossi.

¿Quiere el Austria tranquilizarse en órden á las disposiciones de la Francia? Pues se le darán todas quantas seguridades pueda desear. ¿Que se levanten los campamentos de la Silesia? Se levantarán. ¿Que se expida contraórden para el armamento de las plazas de aquella provincia, que acaba de mandarse? Asi se hará. ¿Que paren los acopios de víveres que se conducen á Palma-Nova? Pararán. Y si V. E. quiere, se le dirá todo esto de un modo auténtico, público y en debida forma. Y se hará en términos que el ataque de parte de la Francia sea una suposicion evidentemente absurda; pero por parte del Austria deben suspenderse y revocarse esas providencias evidentemente amenazadoras y hostiles, incompatibles con la situacion actual de la Europa, con la seguridad que tanto ha menester; providencias que alejan toda esperanza de paz general, y en especial incompatibles con el carácter y con los principios del Emperador.

Bien ve V. E. que no somos nosotros quienes se dexen embaucar con providencias engañosas. Si esta es la disposicion del Austria, bien pronto serán desconcertadas las intrigas de los agitadores de la Europa, y el continente quedará en paz. O el Austria quiere la guerra, y entonces sus armamentos se entienden; haremos la guerra: ó va descaminada por consejo de los enemigos del continente; pero en este caso las proposiciones que os hago deben abrirle los ojos, no dexando ni sombra de pretexto á sus preparativos inmensos.

Deseo, señor embaxador, una contestacion pronta á esta carta; y ved por qué: el Emperador no habia pensado exigir este año la conscripcion; pero despues ha reflexionado que el Austria entera está en pie, y no quiere dexar pasar el mes de agosto sin hacer la propuesta al senado. S. M. quiere caminar sobre seguro. Hace mucho tiempo que tiene por máxima hacer caso aun de lo que parece inverosímil. Sabe quanto ciegan las pasiones, y con quánta destreza las manejan hombres acostumbrados á agitar el continente con sus intrigas. Se acuerda mui bien que al gobierno de Prusia lo habian alucinado hasta el punto de hacerle creer que apenas llegaba á 100ⓓ hombres el exército frances, quando su fuerza efectiva consistia en 300ⓓ, y quando este exército casi acampaba en tierras dependientes de la Prusia. La Inglaterra incita y espolea incesantemente para que haya guerra, y le importan un nonada las resultas. Ha logrado su intento quando los pueblos del continente se despedazan.

Os he hablado de la ocurrencia de Trieste, y tengo por excusado pediros satisfaccion; el Emperador Napoleon cree poder aguardarla del Emperador Francisco, y tan cumplida, qual gustaria de darla, si un caso semejante hubiese sucedido en alguna plaza de sus dominios.

En esta carta notareis de nuevo el lenguage firme y sincero, y pacífico, de que constantemente me he servido en nuestra correspondencia. Me complazco en hablar á V. E. de este modo; á V. E. que ha vivido entre nosotros, y que por lo mismo sabrá con certeza que ningun afecto de debilidad nos dicta estas proposiciones que se hacen á V. E. con la mira de alejar hasta la mas ligera apariencia de guerra. V. E. conoce nuestra situacion, y yo puedo decir al señor de Metternich lo que seria inútil decir al embaxador de Austria. Nuestro exército grande es ahora mas fuerte que nunca; este y el exército de Italia tienen doble fuerza de la que tenian en 1805; las tropas de la confederacion pueden reunirse mui pronto, y 60ⓓ hombres van caminando de lo interior hácia Strasburgo, Maguncia y Cássel. Y asi tenemos fundamentos para pensar que saldríamos con felicidad de una guerra contra el Austria.

Por consiguiente no tememos la guerra; pero tampoco la queremos. No la queremos, porque no tenemos motivo ninguno para hacerla, ni nos presenta ningun objeto, ni nos ha hecho agravio para ello el Austria, ni deseamos nada de quanto posee; y porque hai muchas consideraciones políticas en apoyo de esta opinion, que importa al interes de la Francia que conserve el Austria el poderío que ahora tiene; porque, en resolucion, el Emperador no se mofa de la sangre de los hombres, y no hace la guerra por el gusto de hacerla.

Asi que, señor embaxador, parad ese movimiento que han comunicado á la monarquía del Austria, y cuya resulta inevitable será la guerra. Párese aquel movimiento con otro enteramente contrario. Las proposiciones que os hago dan todas quantas facilidades puede apetecer vuestro go-

bierno. Pero, si á pesar de estas ofertas pacíficas; si, no obstante todos los pasos inspirados por el deseo de permanecer en paz con vuestro gobierno, se verifica la guerra, la haremos con tanto mayor rigor, quanto que nos habremos visto forzados á ello; y entonces las desgracias que se originen nunca podrán imputársenos.

Al concluir esta carta tengo el gusto de avisaros que el próxîmo regreso de S. M. á la capital me proporcionará el poder renovar á V. E. la seguridad &c. (*Se continuará.*)

ESPAÑA.

Madrid 14 de mayo.

Continúan las reflexîones sobre la navegacion y comercio interiores de España. (Véanse las gazetas números 103, 104, 105, 114, 118, 123, 132 y 134.)

Es cierto que la navegacion mediterránea de la España es una empresa grande y costosísima, y que la desigualdad enorme y desnivel de sus terrenos, que seria preciso allanar, piden inmensos gastos, exclusas repetidas y continuas reparaciones para conservar estas obras. Pero todas estas dificultades, que abulta la imaginacion, se vencerian ciertamente, si la consideracion se fixase, no en ellas, sino en los bienes incalculables que presenta la execucion de empresa tan grandiosa. No eran ciertamente de menor tamaño las dificultades que para esto tuvieron que vencer en la antigüedad los romanos y aun los árabes, que nos han dexado en esta parte monumentos de admiracion, de constancia y de sabiduría, ni tampoco han sido menores las que han tenido que arrostrar las demas naciones de la Europa moderna; las quales, llevadas de su deseo de aumentar sus bienes y su fortuna, han promovido con la mayor actividad la navegacion de sus rios y la formacion de canales. Quizá nosotros inspiramos á estas mismas naciones el gusto á estas obras de utilidad pública, y fuimos los primeros que dimos á conocer sus incalculables ventájas; pero ellas, aprovechándose de nuestro exemplo y de nuestras luces, se nos han adelantado, y han experimentado antes que nosotros sus utilísimos efectos. De hecho ha mas de 400 años que D. Gil Alvarez de Albornoz, cardenal de España y arzobispo de Toledo, ideó y abrió el canal de Bolonia, que tanto ha hecho florecer á aquella ciudad, siendo la primera obra de esta especie que se executó en la Italia. Mucho antes que la Holanda, la Inglaterra y la Francia pensasen en la construccion de sus canales, ya se habia principiado á abrir en España el de Aragon, y se habia trazado el plan general de nuestra navegacion mediterránea, que debia comprehender la de todos los rios caudalosos de España, y extenderse desde el centro de ella hasta las provincias mas distantes por medio de canales de comunicacion los m[illegible] bien combinados. No asustó entonces al gobierno la extension prodigiosa del plan ni el gran costo de la obra, ni las dificultades que presentaban la naturaleza del terreno y las circunstancias de los tiempos. Se quiso que para muestra de las notorias ventajas que la nacion sacaria de semejante empresa, y para tantear las dificultades que habia que vencer para hacer navegables el Tajo, el Manzanares y el Xarama por donde habia pensado empezar la obra, reconociese el primero de estos rios el ingeniero Juan Bautista Antonelli, el qual se embarcó en efecto en una chalupa en Lisboa el año 1581; y Madrid vió con harta admiracion llegar esta embarcacion hasta el puente del Pardo á los 3 meses de su salida de Lisboa. Por aquel mismo tiempo fue bastante frecuente la navegacion desde Madrid á Aranjuez en barcas que podian contener 40 personas con bastante comodidad. En el año 1588 se construyeron en Toledo 6 barcos grandes, que cargados de una gran cantidad de trigo, llegaron en 15 dias á Lisboa, cuyo viage se repitió poco despues con igual suceso con otros barcos cargados con 500 fanegas de trigo. Asi que, no es nuevo en España tratar de planes y proyectos de canales; pero su execucion por desgracia de los tiempos posteriores fue enteramente abandonada, y solo nos ha quedado la esperanza del que en vista de tales exemplos, que nos han dexado nuestros mayores, y nos da actualmente la Europa moderna, haremos todos los esfuerzos posibles para realizar este medio indispensable de fomentar eficazmente, y facilitar nuestro comercio interno, mayormente en una época en que el actual gobierno dispensará toda especie de proteccion y de auxilios para lograrlo. (*Se continuará.*)

EN LA IMPRENTA REAL.